

Galería General Güemes

La construcción del edificio conocido popularmente con la denominación de “Pasaje Florida”, bautizado ahora por sus felices propietarios, los señores Ovejero y San Miguel, con el nombre de “Galería General Güemes”, constituye la novedad más importante de la transformación edilicia de Buenos Aires. La empresa temeraria de levantar un edificio monumental, con galería pública de 150 metros de largo, con teatro y restaurant subterráneos, con establecimientos de baños como no existe otro que le aventaje en las mejores ciudades de Europa, gozando de los adelantos más notorios en los sistemas de refrigeración, ventilación, calefacción e iluminación; con disposiciones especiales para garantizar la mejor distribución de la luz solar en los quince pisos del edificio de cerca de ochenta metros de altura, revela elocuentemente la clase de personas que se han puesto a su frente, con el éxito singular de que hablan estas paginas.

La vieja y fea ciudad de Garay, chata, plana, rectilínea, de casas sin gusto y como hechas para demolerlas a la brevedad posible, empieza a renovarse, a vivir la vida de opulencia a que tiene derecho por la actividad de sus hijos, trabajadores infatigables, que sabrán llevarla a la cima del progreso universal.

Uno de esos grandes esfuerzos, lo constituye, sin duda, la construcción de la “Galería Güemes”, orgullo de la metrópoli, que contribuirá con su magnificencia a darle importancia y abolengo. Las casas improvisadas y de líneas triviales y ridículas, verdaderos adesivos que molestan a la vanidad de los argentinos más o menos ilustrados, van siendo víctimas de la piqueta demoledora, para dejar paso al nuevo genio constructor de la época, que es propulsado por una fuerza económica insuperable e irresistible.

La “Galería Güemes”, obra revolucionaria en nuestro ambiente, viene a caracterizar la arquitectura de la urbe, llenando necesidades públicas bien sentidas. Nuestra calle Florida, orgullo y lujo de la época primera de la vida independiente, empieza a sentir el desborde del crecimiento nacional y se siente pequeña y sin fuerzas para resistirlo. Por eso se le ha suprimido el tráfico de vehículos, otrora su coquetería más preciada, y ahora se le abren nuevos desahogos, con amplias ochavas y con pasajes como el de la “Galería Güemes”, llamados a prestar buenos servicios en la descongestión del tráfico de la clásica y aristocrática arteria.

Buenos Aires tuvo en otras épocas, bien históricas por cierto, que se recordaran con entusiasmo en todos los tiempos, edificios barrocos y opacos, de techos poco higiénicos y mal iluminados, donde se concretaba todo su adelanto. Ahora luce ufana entre sus relucientes palacios, la “Galería General Güemes”, llena de mármoles valiosos, de artísticos bronceos, de luces fantásticas, impuestas por la intensidad de la vida nocturna, que cada día parece adquirir más fuerza en los grandes centros urbanos.

El proyecto general del edificio que comentamos, comprende los adelantos más modernos del confort y de la higiene, dentro de una distribución armónica y racional de sus distintas dependencias, que han puesto a prueba la competencia de su arquitecto director, señor Francisco T. Gianotti, con un éxito bien halagüeño por cierto.

Iniciativas privadas de esta magnitud, no se producen muy a menudo, y por eso conviene estimularlas cuando de vez en cuando aparecen. A ello se debe este número especial que le dedicamos, considerando que esfuerzos tan considerables, bien merecidos tienen los honores de una publicación extraordinaria.

El proyecto se ha realizado teniendo que vencerse toda clase de dificultades, en especial, la falta de artífices competentes y habituados a llevar a cabo tareas excepcionales.

Las exigencias de los reglamentos edilicios, agregados a otras circunstancias negativas, han tenido que ser conjurados con habilidad por el señor Gianotti, hasta quien han llegado aplausos justicieros, compensadores y estimulantes, por su ardua labor, llevaba con toda felicidad a buen termino.

En 1830 –Buenos Aires- En 1915.

La antigua casa edificada en el año 1830, en cuyo lugar se ha levantado la moderna construcción que en esta reseña presentamos a nuestros lectores, fue seguramente, por muchos decenios, el exponente mas alto de la capacidad económica y arquitectural de su época, cercana con relación al tiempo transcurrido, pero muy distante si se compara con el grandioso progreso que la Ciudad de Buenos Aires nos presenta.

Seguir paralelamente la gran transformación de esta Ciudad desde la época que fijamos como punto de partida para este estudio, seria seguramente tarea ardua y difícil.

La construcción de una gran Ciudad requiere no solamente una labor material, sino también un estado económico favorable; la continua y constante evolución del espíritu publico y la adaptación de sus costumbres al nuevo ambiente que paulatinamente se renueva con exigencias de confort, higiene y arte.

Así tenemos que en el año 1830 y aun cincuenta años después, hubiera sido aventurado pronosticar que Buenos Aires, en un tiempo relativamente breve, se transformaría en una gran ciudad moderna dotada de todos los atributos que la ciencia y la estética preconizan.

Este estado de cosas continuo hasta los últimos decenios del siglo pasado, en cuya época iniciase con vigor la gran evolución económica que origino las obras edilicias destinadas a consagrar y fijar definitivamente el carácter que hoy podemos admirar en los detalles de la edificación urbana.

Tan maravillosos efectos se deben a causas múltiples, entre las cuales figura en primera línea el valor creciente de la propiedad. El dinero invertido en edificación, es dinero bien empleado. La propiedad raíz en Buenos Aires, ha sido, es y será por largos años, base de grandes fortunas. Esta verdad bien conocida por los capitalistas, provoca la ejecución de nuevas obras, estimulando a los espíritus emprendedores. Se comprende que el resultado favorece directamente a la ciudad y al país, pues el ejemplo de Buenos Aires esta sirviendo ya de noble tentación a varias ciudades argentinas.

En el año 1890 se inicio en forma decisiva la transformación de esta ciudad con una gran obra edilicia, que cambio su trazado de ciudad colonial: la apertura de la Avenida de Mayo a la que siguen sucesivamente otras obras publicas importantes, siendo la principal, la construcción del Palacio del Congreso. A estas deben agregarse las debidas al concurso particular. Siguiendo esa era de progreso, se inicio la construcción de grandes obras que, por su característica y grandiosidad arquitectónica, dieron realce a la parte céntrica de la Ciudad, resultando esta en poco tiempo engalanada con infinitas obras de merito, que surgieron de improviso, reflejando en sus diversas formas unas veces las vicisitudes históricas de la época y otras, las ideas imperantes y características especiales de las diversas razas y escuelas de los que ejercitan en la metrópoli, su intensa actividad intelectual e industrial. A estos efectos debe atribuirse especialmente la diversidad de la arquitectura bonaerense y la infinidad de estilo que en ella se advierte, lo que, si bien constituye un serio defecto edilicio, paulatinamente se modificara, siendo de esperar que en una época no muy lejana, pueda presentar esta ciudad una mayor uniformidad arquitectónica, mas apropiada al clima, a las costumbres y modalidades artísticas e intelectuales del ambiente.

En el año 1922 se inicia nuevamente la ejecución de grandes obras publicas entre las que merecen especial mención las avenidas diagonales “Presidente Roque Sáenz Peña y Presidente Roca”.

Estas nuevas arterias eran reclamadas hace largo tiempo por la higiene y el ornato de la capital y si se añade el ensanche de calles y avenidas que continúan, se comprenderá el valor de estas obras de conjunto que comienzan a diseñar la moderna y gran ciudad del futuro.

En esta forma, Buenos Aires, por la acción conjunta de la iniciativa oficial y particular, progresa en forma incalculable, y se presenta cada año mas prodigiosa en su adelanto y mas en relación con las modalidades de sus habitantes que procuran convertirla en una ciudad higiénica y de características arquitectónicas indefinidas.

Como toda gran capital, la nuestra no ha podido sustraerse a las leyes naturales que gobiernan el movimiento económico y comercial centralizando en una determinada región de la ciudad; Buenos Aires tiene también su “City”, en cuyo seno se desenvuelve con gran animación la vertiginosa vida económica y comercial de estos centros vitales de la república. Allí es donde el desenvolvimiento ha tenido en estos últimos tiempos un activísimo impulso. Muchas son las instituciones financieras e industriales que han levantado costosísimos edificios, en cuya construcción se ha observado una mentalidad mas racional, tanto en su distribución como en la ampliación de los materiales.

En el centro del radio comprendido por las grandes obras edilicias a que nos referimos, es donde se ha levantado el grandioso edificio de la galería guemes que aquí detallamos en sus características gales. Y cuya construcción revela el progreso constante y la riqueza de esta gran metrópoli.

En una obra de gran aliento, la primera en su genero que se construye en América del Sur, y construye un galardón mas para la metrópoli argentina que conjunto orgullo figura entre las primeras urbes del mundo.

La impresión que causa una visita de este edificio, es la que el autor de este proyecto, al concebir la obra que hoy presentamos, ha contemplado un principio que ya Palladio consagro como un axioma:

“ Es un deber del arquitecto inspirarse de la verdad: de manera que sus obras sean el fruto de una sola fuente que obedezca las leyes de la razón, en la materia, en el color y en la forma”.

Su examen revela, en efecto una fusión de arte y ciencia hasta los pequeños detalles, lo que demuestra el anhelo constante del arquitecto de amoldar su obra a las exigencias sociales en sus progresivas evaluaciones hacia el perfeccionamiento de nuestras costumbres y por ende de nuestras necesidades de confort, higiene y arte, que son los grandes factores determinante del concepto lógico de arquitectura, y a los cuales debe amoldarse todo programa de una gran construcción.

La idea de vivir en casas confortables a la vez que de gustos estéticos se arraiga cada día mas, lo que explica el resurgimiento y la renovación de los ideales que fueron tema imperecedero de las grandes civilizaciones humanas.

Volvemos a el después de un largo plazo periodo de decadencia que nos ha cristalizado, por así decirlo, alrededor de reminiscencias de arte que no satisfacen a las modalidades ni exigencias que el constante progreso de la educación general y de la cultura artística, nos imponen en su fascinadora evolución.

El espíritu culto y educado, que siente y comprende el arte, tiende hacia su expresión mas pura y sincera, hacia la verdad, que encuadra en un solo principio el ideal de la vida, remontando las visiones de la mente y los anhelos del sentimiento hacia la belleza.

La Arquitectura, que comprendía todas las artes, es la que ha quedado mas alejada de esa evolución. Las formas arquitectónicas parece que tienen, como las demás cosas, un ciclo de vida, donde se inician, se desarrollan y decaen.

Este ultimo, es el periodo que nos ha dominado hasta hace pocos años, en que toda manifestación de arte y especialmente de arquitectura, no significaba mas que una servil manifestación de esta decadencia. Ni la férvida fantasía de Bernini, ni el concepto delicado de arte de Gabriel o de Blondel, han podido reaccionar contra ella.

La transición de arte que nos proporciono el Imperio, fue una adaptación impuesta por las circunstancias, que no lo ha podido, por su carácter efímero y forzado, dar al mundo un orden definido y sincero de forma arquitectónica. En consecuencia, todos los artistas de aquella época no fueron mas que habilísimos plasmadores de una arquitectura que no sentían.

Con este concepto, el mundo artístico ha visto transcurrir todo el siglo pasado, plagiando malamente las formas clásicas o más antiguas, que el hábito había impuesto y hechos comunes.

Solo en estos últimos años se ha podido observar una evaluación en arquitectura. En casi toda Europa se ha cumplido con toda esa nueva y deseada manifestación, un anhelo que todos los artistas sentían infinitamente, como una necesidad intensa de belleza que a todos guiaba, hacia una nueva expresión de arte; ha sido un movimiento heterogéneo, multiforme, hechos a base de diversos ensayos y de esfuerzos distintos, independiente los uno de los otros, pero persiguiendo el mismo fin: caracterizar la época actual, con una arquitectura propia y adecuadas a su progreso.

A esta invasión concurren algunos de los más ilustres artistas contemporáneos, entre los que podríamos citar a Wagner, Horta, Boillie Scott, Plumet, Cadafalch, Saarinen Sommaruga y otros muchos no menos ilustres.

La labor intensa y constante de estos iniciadores de la arquitectura moderna, ha tenido, como era su suponer, una influencia mundial, que se hizo sentir en todos los centros intelectuales y artísticos.

Buenos Aires ha sentido también la influencia de estas ráfagas de arte moderno, y si bien presenta ejemplos poco edificantes como expresión artística, fuerza es reconocer que no todo lo andado en este camino no son piedras miliarias que soñaban la ruta del retroceso. Lejos de esto, la ciudad cuenta algunos ejemplares dignos de ponderación, sin hablar del nuevo edificio material de estas líneas, el cual bastaría para que los mal impresionados por las obras de los atrevidos que quieren hacer arte nuevo sin ser cultores de arte alguno, vuelvan a congraciarse por lo menos con aquellos que lo practican con conocimiento de causa.

El edificio que nos ocupa es una prueba evidente, a nuestro juicio, de que el arte moderno es susceptible de aunar lo bello de lo utilitario, siempre que quien desee inspirarse en el no sea un mero aficionado, o un profesional mal documentado.

La obra del arquitecto Gianotti resulta una novedad entre nosotros, porque tanto en su conjunto como en sus detalles presenta variedad de forma que conservan belleza clásica, en consonancia con la distribución general, siendo esta, a su vez, guiada por ese mismo concepto que se manifiesta en las nuevas tendencias de la civilización moderna.

Esta es, en pocas palabras, la síntesis de la obra que nos ocupamos, y en la cual, venciendo dificultades de todo orden, se ha conseguido dar a la Ciudad de Buenos Aires un edificio de concepción novedosa, tanto como en su distribución como en sus estructuras, como en su estética.

El nuevo edificio se ha construido sobre un terreno de 116 metros de largo, que va desde la calle Florida núm. 155 a 173 hasta la calle San Martín núm. 172 a 176. La fracción sobre la calle Florida mide 29 metros de frente por 58 de fondo. A continuación de esta se extiende la que llega hasta la calle San Martín con un frente de 31 metros y un fondo de 58 metros, correspondiendo en esta parte una fracción de metros 11,40 de frente por 58 de fondo, a los señores Supervielle y Cia.

La configuración isométrica del terreno ha obligado el trazado del pasaje apoyándolo en el costado Este de la fracción de propiedad de los señores Supervielle y Cia., sobre la calle San Martín, mientras cruza, dividiendo en dos partes casi simétricas, la porción sobre la calle Florida, conservando en su desarrollo total un único ancho, una misma elevación, un aspecto estético uniforme.

Para llevar a cabo esta obra en su totalidad, se convino entre los señores Supervielle y Cia., Propietarios de fracción de terreno al Este, la calle San Martín, y los propietarios de la "Galería Guemes", cuyo frente da a la calle Florida, que aquellos construyeron parte del edificio que da frente a la primera calle, construyendo esto, simultáneamente, la porción del edificio con frente a la primera y a la segunda, hasta empalmarlas con los fondos, habiéndose establecido que toda la construcción ha de llevarse a cabo con un mismo estilo, idénticos

materiales decorativos, estipulándose, además, una servidumbre recíproca y perpetua que garante al pasaje la permanencia de su destino.

El edificio consta de tres subsuelos, de un cuerpo macizo de edificación de 6 pisos altos y de ocho más que se lanzan hacia el espacio de dos alas esbeltas, sobre la parte central de la casa de los pisos inferiores, justamente con una gran torre culminada en un faro y dos torres más, de arquitectura original, recubiertas de tejas doradas, que coronan al frente sobre la calle Florida.

El frente refleja la arquitectura característica que domina en las construcciones. Armónico en sus líneas, sobrio en sus detalles, se eleva hasta la altura de 23 mts., en busca de su proporción, hasta alcanzar el coronamiento del último piso, culminado por las torres, de siluetas elegantes que dan realce al conjunto estético. El frente ha sido avivado por los colores del revoque "Terracit", dentro de su masa robusta, enhenadrada por pilares y por el gran arco construido en bloque de mármol botteino, formado así un fondo sobre el cual se destacan los artísticos grupos de estaturas.

La altura del pasaje es de 14 mts. $\frac{1}{2}$ y su ancho de 8 $\frac{1}{2}$. La perspectiva se prolonga desde Florida hasta San Martín.

El cielorraso del pasaje decorado e interrumpido por partes transparentes, en vidrios opalinados, sobre armazones de hierro forjado, se destaca alegremente, esfumándose en su sobria decoración, ejecutada en revoque de color y adornada por obras de Pineel y esculturas.

A ambos lados, encuadrados por grandes pilastras y columnas de mármol, pulido con capiteles y figuras en bronce, apoyadas sobre un zócalo de granito lustrado, asoman los negocios del piso bajo del edificio, con amplias vidrieras, y en el 2º entre las bíforas protegidos por elegantes Arco a vela, las ventanas de los escritorios del 2º piso. El efecto estético que se alcanza es señorial.

La fusión armónica de conceptos tan mareadamente originales construye un esfuerzo original y bello.

Los diecisiete salones del pasaje ofrecen al comercio de esta capital un ambiente ideal para la exhibición y venta de mercaderías.

Iluminados a profusión, abiertos sobre un pasaje monumental ----que nos complacemos desde ya en verlo constantemente concurrido---en el pasaje más céntrico de la ciudad, disfrutaran también de aquellas comodidades indispensables a su naturaleza. Cada negocio tiene su correspondiente local para depósitos ubicados en el subsuelo en comunicación directa en una cómoda escalera de mármol, que se haya en la parte posterior de los mismos.

Estos depósitos tienen una altura de 3 mts. Perfectamente iluminados, ventilados y servidos por un carril destinado al transporte de mercaderías desde la entrada del pasaje, obteniéndose así medios prácticos, cómodos y apropiados.

En el pasaje existen dos grandes halls de circulación de 12 mts. De frente por 12 de ancho coronados por una cúpula circular, apoyada sobre 8 (ocho) columnas. La altura de los halls es de 20 metros. Estos halls concurren decididamente a realzar y dar mayor brillo al pasaje y están destinados a facilitar la circulación del público hacia el subsuelo y hacia los pisos superiores, por 14 ascensores ubicados a ambos costados de los recintos de escaleras.

Los ascensores son de gran velocidad y pueden transportar cada uno 8 o 10 personas, habiéndose preferido un tipo de dimensiones reducidas por ser el que ha dado mejores resultados prácticos en los edificios norteamericanos.

Las escaleras se inician en cada piso con un tramo central de 1m. 80 cts. De ancho y llegan a un descanso de mts. 1,80 x 1,50 ramificándose luego en dos brazos opuestos que suben hasta los pisos superiores interrumpidos por cómodos descansos que conservan una amplitud de 1,50 metros. Esta distribución permite obtener una circulación muy fácil y descansada para el público. Las escaleras ofrecen absolutas condiciones de seguridad, habiendo sido construidas en cemento armado.

De esta seguridad disfrutara todo el edificio, desde que ha sido hecho por el mismo sistema, originando un desembolso superior al que hubiera exigido una construcción de mampostería sobre esqueleto de acero.

Se ha preferido el sistema de cemento armado por la inatacabilidad e inalterabilidad que ofrece sobre las estructuras comunes de acero. La experiencia técnica lo ha demostrado en distintas ocasiones. Entre nosotros, los desastres del edificio de "La ciudad de Londres" y de los galpones de la Aduana de la Capital, cuyo eco doloroso aun no se ha olvidado, constituyen la afirmación mas elocuente que pueda hacerse en ese sentido.

La seguridad contra tan terribles desastres, se ha conseguido con el sistema adoptado. Las precauciones se han llevado hasta lo absoluto, aplicando carpintería metálica, en substitución de la de madera, en aquellos puntos que puedan ser considerados de peligro para la propagación del fuego.

Por esas mismas razones, las puertas que comunican con las escaleras, son de amianto y acero, inalterables a la acción del fuego y dispuestas de manera que en caso de incendio las aisle totalmente y garantice el funcionamiento de los ascensores.

La carpintería de los frentes de los patios exteriores es metálica, lo que permite paralizar la propagación de las llamas de un piso a otro.

En el subsuelo del Palacio, el arquitecto ha conseguido realizar una obra maestra de distribución, proyectando con hermosas proporciones y bajo un inspirado concepto artístico, un salón restaurante y una sala de fiestas unidos por un hall central que mide diez metros por treinta.

El acceso al subsuelo es directo por la gran escalera y por las escaleras y sus ascensores ubicados a ambos lados del hall.

Estos ambientes dispuestos simétricamente alrededor del hall, tienen una superficie de mas de 300 metros cuadrados, siendo la altura del salón restaurante de 6 metros y la del salón de fiestas de metros 8,50.

El conjunto estético del subsuelo esta realzado por una soberbia decoración. El salón de fiestas, de estilo imperio y las líneas modernas del restaurante, encuentran su armónico punto de fusión, en el decorado del hall, que conserva la característica arquitectónica del edificio.

El hall, en la distribución del subsuelo, facilita la entrada y salida del publico al salón de fiestas y restaurante.

La construcción de estos ambientes, como los elementos decorativos, se componen de materiales incombustibles, a fin de evitar cualquier principio de incendio.

A la seguridad contra incendio de estos locales, se acompañan amplias comodidades, principalmente en el salón de fiestas, al cual, por su carácter, se le ha dedicado preferente atención.

La salida al hall, omitiendo las de socorro, que miden tres metros, presenta una abertura libre de 8 metros de luz, mientras que la sala ofrece la amplitud de sus pasillos: los que conducen a los palcos de 2 metros y 10 ctms. De ancho. Y en la platea los laterales de 1,20 cts. De ancho, representando, así, en su conjunto, un excedente de 100 % a los que impone la ordenanza de teatros, todo lo que permite evacuar la sala en breves instantes, con holgura, sin que pueda producirse aglomeración de ningún punto.

La superficie ocupada por el publico en platea y palcos bajos es de 180 metros cuadrados contra mas de 150 que ocupan los pasillos. En la platea alta, esta desproporción e aun mas notable, porque para 75 metros cuadrados, ocupados por el publico, hallamos 110 de superficie, cubiertos por los pasillos.

El espíritu de la mas alta previsión ha guiado a sacrificar en el salón de fiestas para comodidad y seguridad del publico, una superficie que representa el 150% de la que este ocupa, habiéndose resuelto con tanto acierto estos detalles, que pueden desafiar el mas severo juicio.

Con el mismo criterio amplio y moderno, no restringido por consideraciones de orden egoísta, ha sido tratado el problema higiénico de estos ambientes, que se funda principalmente en ventilarlos, calentarlos y refrigerarlos, así como lo que se refiere a su iluminación.

El sistema de calefacción, por vapor a baja presión, que se ha adoptado, ofrece ventajas técnicas sobre los demás, en cuanto a la perfecta regularidad de circulación del vapor relacionado con la gran altura de los últimos pisos y esta exento de los efectos de que adolecen en general estas instalaciones.

Se han estudiado detenidamente las superficies de caldeo, en forma que no adquieran en ningún momento una temperatura superior a 80° C, evitándose, por lo tanto, que el polvo en suspensión en el aire ambiente se carbonice produciendo irritaciones a la garganta. La sequedad del aire, que en muchos casos hace difícil y achacosa la respiración, esta corregida por la emisión de tenues cantidades de agua fresca, vaporizada, obteniéndose así su perfecto estado hidrométrico.

El aire conservara toda su pureza y no correrá el riesgo de recalentarse acercándose, por lo tanto, al ideal que refleja el lema del conocido higienista Trelat cuando dice: “Respirar aire fresco entre paredes calientes”.

Simultáneamente con la calefacción del edificio ha sido estudiadas la refrigeración y ventilación del subsuelo, circunstancias que pone al gran restaurante y al salón de fiestas en condiciones de confort insuperables. La renovación de aire en esos sitios se efectuara ocho veces por hora; habiéndose calentado un consumo de 40 metros cúbicos por persona. Su emisión será uniforme y suave, mientras se absorbe y expulsa la atmósfera viciada por conductores especiales.

El aire ambiente es mantenido constantemente puro y la parte viciada que en él pueda flotar, no será superior a medio por mil, mientras que los higienistas mas escrupulosos fijan esta cantidad en uno y hasta uno y medio por mil.

El aire nuevo para la renovación se toma en una parte del edificio a 40 metros de altura. Su movimiento de impulsión hacia los filtros purificadores es obtenido con una instalación mecánica apropiada. Una vez depurado el aire, este pasa a una cámara de calefacción o refrigeración, según las necesidades, pudiéndose graduar a voluntad su estado de humedad y su temperatura.

La cámara de calefacción y especialmente la de refrigeración capaz de rebajar 6 cent. La temperatura ambiente, han sido objeto de especiales estudios y el sacrificio pecuniario que su instalación ha acarreado es cuantioso.

No menor atención ha merecido el estudio del problema de iluminación. En la distribución se ha tenido como principal objeto crear locales cómodos por su ubicación, profusamente ventilados e iluminados espontáneamente. Todo el edificio puede iluminarse profusamente, sin producir efectos chocantes, valiéndose para conseguir ese objeto, de lámparas de filamento metálico y pantallas de vidrio prismáticos que permiten una racional reflexión de los rayos luminosos. En el gran pasaje y hall central, a mas de la iluminación proyectada con ese criterio, eliminando el empleo de globos colgantes que afean el conjunto estético, se puede iluminar las partes vidriadas de los cielo-rasos, por transparencia.

El efecto de la cúpula luminosa esférico y la arquitectura no sufre en sus detalles la violencia de una intensa iluminación directa que la vuelve áspera en sus líneas o las apaga.

El subsuelo, por sus condiciones especiales, ha sido iluminado con un doble sistema de luz blanca difusa y de luz “a jour”.

Sobre esta primera parte del edificio, que queda íntimamente ligada al pasaje, desde el subsuelo al segundo piso, se elevan el III, IV, V y VI piso, hasta completar la parte central maciza de toda la construcción; de aquí se lanzan hacia el espacio en dos alas simétricas los ocho pisos superiores coronados por la gran cúpula que lleva el faro en su parte terminal y que alcanza a setenta y seis metros de altura sobre el nivel de la calle.

Los pisos III, IV y V se han destinado a escritorios, y la fracción del edificio que da frente a la calle San Martín, V y VI piso, a establecimiento de baños, que reunirá el confort, la higiene y elegancia, que esta clase de servicios requiere.

Las salas de descanso, espera y demás salones han sido decoradas y dispuestos de manera que permiten hacer de ellos un ambiente distinguido. Sus decoraciones y los mosaicos de Urbino, recordaran a las personas que los visiten, los establecimientos de baños de la antigua época romana.

Además de los baños turco-romanos, se instalaran baños aromáticos, hidroterápicos, helioterápicos, etc.

Una terraza esta destinada para baños al aire libre.

En el VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII y XIII piso, hay grupos de pequeños y cómodos departamentos y en el XIV ha sido instalado un gran salón restaurante, desde cuyos ventanales se domina el magnifico panorama de la ciudad, con su gran puerto y su soberbio río.

Los escritorios proyectados en los tres primeros pisos mencionados, distribuidos algunos en grupos de dos, comunicados por una pequeña antecámara intermedia, otros servidos por una salita o solos, se hallan dispuestos sobre amplios pasajes de desarrollo geométrico, que alcanzan en cada piso 200 metros de largo, en fácil y rápida comunicación con los recintos centrales de escaleras y los servicios higiénicos.

Los pasajes rectilíneos decorados con sus fugas de arcos, animados por las notas de color de azulejos o pintura, los pisos de mosaico veneciano, los de "Terrano" monolítico para los ambientes, el confort de las amplias dependencias del servicio higiénico, dan a cada uno de estos pisos un sello señorial y practico.

Las comodidades de los escritorios alcanzan su plenitud con los servicios especiales de que disponen, como ser "tableros indicadores de presencia", dispuestos en el hall del piso bajo, correo interno neumático, ascensores, teléfonos internos, etc.

En los ocho pisos que encierran los departamentos y que van del VI al XIII, están dispuestos 58 grupos de cómodas viviendas compuestas de una salita, escritorio, o dormitorio y 1 baño, ubicados en cada piso sobre cómodos pasajes en fácil comunicación con los demás pisos del edificio.

Llenan todas las exigencias de la higiene de la casa moderna: aire, luz, calefacción, agua en todas sus diferentes aplicaciones y alejadas del tumulto de la calle, ideales como tipo de habitación, resuelven en modo perfecto el problema de la vivienda para el soltero.

En el XIV piso, existe un grandioso salón que mide 21 x 30 metros. Desde sus balcones salientes se domina la ciudad y el puerto; nota original que ha influido para justificar el destino que a ellos se les ha dado.

Y por ultimo, la instalación de obras sanitarias, proporciona al edificio un amplio y lujoso servicio de baños, toiles, etc., racionalmente dispuesto para mejorar comodidad de sus moradores; la profusión de aire, de luz, de agua, hace que reúna en todas sus dependencias, insuperables condiciones higiénicas que solo se han alcanzado en las viviendas mas aristocráticas del mundo.

La edificación moderna, siguiendo una evolución progresiva común a casi todas las manifestaciones del talento humano, ha ido experimentando en estos últimos años, transformaciones fundamentales, debidas en gran parte a la delante de la técnica mecánica, que ha obligado a abandonar sistemas antiguos de legendaria historia, para adoptar otros que satisfacen mejor las exigencias del momento actual.

En los procedimientos, métodos y sistemas constructivos empleados en el edificio que nos ocupa, por la Cia. General de Obras Publicas, se comprueba constantemente el anhelo del proyectista por aunar los beneficios que reporta toda construcción de cemento armado, con la solidez y belleza del conjunto arquitectónico para obtener así, en la forma mas ventajosa posible, el mayor summun de arte y de confort.

Hoy, por desgracia, son todavía muy numerosos los profesionales que miran con displicencia el problema, -tan arduo en realidad como sencillo en apariencia,- de determinar cual es el sistema de construcción que debe adoptarse como mas apropiado para ciertos y determinados tipos de edificios. Dentro de las líneas de conducta que su despreocupación les fija, se deciden las mas de las veces por el esqueleto metálico, que a primera vista aparece como la solución que mejor llena los requisitos exigidos por la practica constructiva y cometen así un error gravísimo, pues la aparente seguridad y perfección que presentan las construcciones civiles con esqueleto metálico, desaparecen enseguida que se hace un detenido examen de las condiciones en que trabajan las diferentes piezas que componen tal estructura.

En la construcción del monumental edificio de que tratamos se ha hecho uso de un esqueleto de cemento armado venciendo previamente innumerables dificultades de orden financiero y constructivo, y logrando así hacer de él una obra sólida, incombustible e indestructible, dentro, naturalmente, de ciertos límites. Han quedado eliminado por completo los agentes indirectos de corrosión cuya acción es constante en los edificios de esqueleto metálico aisladora que siempre resultan de difícil aplicación y dudosa eficacia. El aislamiento del hierro de los agentes químicos que contribuyen a atacarlo, no da, en general, el resultado que se quiere, especialmente en Buenos Aires, dada las condiciones atmosféricas de nuestro ambiente, cuyo alto grado de humedad está en relación directa con la gran masa de agua del estuario del Plata.

Otra causa de inferioridad de los edificios con esqueleto metálico, reside en la forma como se lo construye, tratando de economizar el mayor tiempo posible, a expensas, forzosamente, del cuidado prolijo de ciertos detalles, - (plomos, niveles, uniones, remaches, etc.) - y originando irregularidades en el armazón, que alteran las condiciones normales del trabajo, desvirtúan los resultados del cálculo y transforman fundamentalmente las intensidades y maneras de estar aplicadas de cargas que actúan sobre la construcción. Precisamente, es debido a la rapidez con que pueda armarse un esqueleto metálico, el que hoy todavía se encuentra tan extendido su empleo en la construcción civil.

El sistema adoptado en el edificio de la "Galería General Guemes", no presenta ninguno de los defectos que hemos brevemente anotado en las líneas que anteceden. Las piezas metálicas que forman la estructura del sostén, están completamente protegidas por la masa de cemento que las rodea, formando un todo compacto con, aquellas, en una unión íntima que asegura la absoluta inalterabilidad del hierro.

Hoy, que una dolorosa experiencia obtenida de los últimos incendios ha demostrado que las partes vitales de las construcciones metálicas, -vigas, columnas, tirantes,- flexionan fuertemente bajo la acción del calor intenso, produciendo con sus dilataciones y deformaciones cambios completos en la manera de actuar las fuerzas, además de la pérdida de rigidez en las uniones, y ocasionando el derrumbamiento de la construcción, no pueden dejar de reconocerse las múltiples ventajas que representa la estructura de cemento armado que en estos casos, ha comprobado ya, con la prueba de la práctica, que permanece inalterada por la acción del fuego.

Proyectado dentro de las líneas que marcan estos criterios modernos, y construido con un minucioso cuidado de precisión de detalle y armonía de conjunto, el edificio de la "Galería General Guemes" se levanta como una masa rígida y monolítica, en la cual, los adelantos de la técnica en las diversas ramas de la construcción, se han unido para obtener una estructura inatacable por agentes atmosféricos y fuerzas externas, y cuya vida está largamente asegurada, hasta un futuro para el cual es inútil buscar términos de comparación en los demás sistemas constructivos.

Los cimientos del edificio de que nos ocupamos, están asentados directamente sobre el terreno resistente: los constituyen un sistema de vigas longitudinales y transversales, anheladas en los ejes de las columnas, es de 3 Kg. Por cm².

Sobre estos cimientos se levantan las cien columnas principales del edificio ligadas entre sí por vigas al nivel de cada piso, y formando un esqueleto de naturaleza monopólica. A la rigidez de este esqueleto contribuyen las uniones de las vigas normales de todo el edificio con las losas de los entresijos.

Debido a este detalle constructivo se han podido reducir los espesores de los entresijos a un mínimo que varía entre 8 y 16 centímetros, según la luz de los diferentes ambientes; con el saliente de las losas monolíticas de los entresijos, se han construido, en el frente, los detalles de arquitectura, balcones, cornisas, etc.

La aplicación del cemento armado es continua y muy oportunamente elegida en todos los detalles de este edificio, desde los cimientos a la mansarda, donde con la eliminación de

los armazones de madera, quedara alejado el peligro de incendio que permanentemente amenaza a este tipo de techo, tan común en nuestras construcciones.

Las escaleras han sido armadas sobre columnas y vigas laterales embutidas en las paredes que circunscriben su planta, formando partes autónomas de la construcción, con objeto de que su estabilidad no quede en ningún momento afectada por alteraciones de cualquier naturaleza que se produzcan en otras partes del edificio.

Las vigas transversales de 8,50 y 11,20 metros de luz que soportan la construcción a la altura del cielo raso del pasaje, transmiten a sus apoyos respectivas cargas que oscilan entre 70 y 140 toneladas: las cuatro grandes columnas esquineras del hall central, soportan cada una alrededor de 1.000 toneladas.

A pesar de la existencia de estas grandes piezas, de calculo y realización complicada, no son ellas las mas interesantes y características de este edificio. Tanto desde el punto de vista técnico como del constructivo, resulta muy superior el salón de fiestas ubicado en el segundo subsuelo, de mas de 500 m² de superficie, sobre el cual se elevan siete pisos y que aparece ante la vista del observador, armónico en sus líneas y completamente libre de columnas y vigas aparentes.

Sin embargo, dos gigantescas vigas de 14 metros de luz, por 2,90 m. De alto, están disimuladas longitudinalmente a ambos lados en el entrepiso del cielo raso, resistiendo cargas, accidentalmente repartidas, de mas de 120 toneladas: estas vigas están anheladas por una losa de 200 mm. De espesor que descansa sobre una serie de vigas dispuestas normalmente a las dos principales.

Gracias a la aplicación racional del cemento armado se ha resuelto el importante problema que implicaba la construcción del salón de fiestas en el subsuelo, sin afectar lo mas mínimo la parte exigida por la estética para el completo lucimiento de este ambiente. El cielorraso alcanza en su parte central sobre la platea una altura de 9 metros, dando lugar con la amplitud así obtenida, a un hermoso conjunto tanto desde el punto de vista técnico, como artístico. Es inútil añadir que esta perfecta solución del problema propuesto ha sido alcanzada sin sacrificar ninguna de las exigencias que la acústica impone para un recinto de esta naturaleza, destinado a conciertos, conferencias, representaciones teatrales, etc.

El piso de este salón de fiestas esta formado por una gigantesca losa de cemento armado, movediza sobre un eje central transversal: esta enorme plancha monolítica tiene una superficie de mas 400 m², siendo su peso superior a 100 toneladas y estando calculada para soportar una carga de 450 Kg. Por m².

La resistencia y estabilidad de este piso queda asegurada por un sistema de pequeñas vigas longitudinales y transversales: su movimiento oscilante permitirá adaptar el salón de fiestas para diversos usos: ya sea para bailes o banquetes, con el piso horizontal, ya para representaciones o conferencias, gracias a un mecanismo tan sencillo como ingenioso que dará al piso la inclinación que sea necesaria.

Otro detalle interesante, entre los muchos que se encuentran en este edificio, es un salón ubicado en el piso XV, y que tiene sus alas reunidas por una losa de cemento armado de 10 m², verdadero puente colgante en el espacio, a una altura superior a los 60 metros.

Las obras de mampostería, han sido relegadas a un papel muy secundario, y no intervienen para la resistencia estática del edificio, cumpliendo simplemente una función de relleno. Han sido hechas con ladrillos de maquina o huecos, según las exigencias locales de las diferentes partes en que se encuentran. Las paredes de los nueve pisos sobre elevados, se ha preferido hacerlas con bloques huecos de cemento.

Estos bloques celulares, de cemento comprimido y secados a vapor de alta presión, ofrecen notables condiciones de resistencia a la tracción y compresión, son impermeables, y por su especial disposición celular, con la que se consigue inmovilizar una gran masa de aire en el interior de la pared, establecen una defensa permanente del ambiente interior contra los excesos de calor y frío. Agréguese a todo esto, que el reducido peso específico del material lo hace insustituible para estas estructuras de relleno; que por la porosidad y homogeneidad de su superficie, los revoques se adhieren fuertemente a ellos, y que debido a lo manuable de su tamaño la construcción de muros con estos bloques se hace con rapidez excepcional.

Además, a fin de eliminar, tanto del interior como del exterior del edificio toda obra de madera, y por lo tanto la posibilidad de propagarse las llamas de un incendio, de un piso a otro, a través de las celosías, zócalos, barandas, etc., se han adoptado puertas blindados de hierro y amianto y carpintería metálica en sustitución de los tipos comunes de madera.

Las puertas de hierro y amianto blindado, están estratégicamente colocadas en los puntos de comunicación con los recintos de escaleras, para localizar el siniestro, en caso de fuego, en su punto inicial.

Un ejemplo práctico de lo útil que resulta esta disposición, es el satisfactorio resultado obtenido recientemente en el incendio del Hotel Vanderbilt de Nueva York, donde el fuego pudo ser confinado a un pasaje de un piso superior en el se había producido, gracias al cierre automático y hermético de esas puertas que libraron en absoluto de molestas y pánicos los numerosos huéspedes de este colosal hotel.

Los Planos

Las plantas, cortes y detalles constructivos, que reproducimos en esta sección, suplirán ventajosamente, a nuestro entender a la mas prolija de las descripciones que pudiera hacerse sobre la distribución de este magno edificio, de complicada concepción, que ha puesto a prueba no solo el ingenio de su principal ejecutor, el Arquitecto, sino también de muchos de los que han debido concurrir al resultado obtenido sin desviarse sensiblemente de las líneas que debían converger a la finalidad de su creación.

Las diversas especialidades que pudieran interesarse en el estudio de la distribución general o en el de partes determinadas de un edificio de esta índole, hallaran fácilmente en las viñetas que acompañan estas líneas, cuanto pueda ser objeto de su preocupación, pues es tal la diversidad de problemas relacionados con el arte y la ciencia de proyectar edificios, en estos planos reunidos, que nada exagerado hay en decir que ellos representan muchos años de labor especialista, como que, en efecto, se requieren no pocos de experiencia para proyectar y dar cima a una obra tan compleja.

Por este motivo, nos concretamos a dar algunos datos comparativos de obras semejantes, existentes en Europa, puesto que no hay en América ninguna a que referirse en este caso. Como es sabido, Italia es la nación donde se hallan los ejemplares mas conocidos de galerías publicas tipo de la Galería Güemes.

Pocos profesionales ignoran, en efecto, el renombre alcanzado por las galerías de Vittorio Emmanuel en Milán, la Nacional de Turín y la de Humberto I en Nápoles, para no citar sino las tres mas conocidas.

La primera de ellas, fue considerada durante mucho tiempo como la mas alta manifestación del genero en la arquitectura civil del siglo XIX. Es obra del arquitecto Mengoni, autor también de la puerta Zaragoza, una de las que dan acceso a la ciudad de Bolonia, y del monumental palacio Cvazza en la calle Fasini de la misma ciudad.

Los trabajos de la galería Vittorio Emmanuel comenzaron el 1º de marzo de 1805, y después de 30 meses quedaron terminados en parte, siendo la imponente construcción abierta al publico, e inaugurada por el rey cuyos nombres llevaba, en Septiembre de 1867. pero se continuo trabajando en ella mucho tiempo después.

La galería une la plaza del Duomo con la del teatro de la Scala: en planta tiene la forma de una cruz griega con los brazos transversales mucho mas cortos que el eje central. En el centro las grandes ochavas de las esquinas permiten la formación de un gran octágono, cubierto por una cúpula de hierro y vidrio, que tiene en la imposta un diámetro de 30 metros y en la clave una altura de 44 sobre el nivel del pavimento.

En su tiempo fue considerada como una de las mas felices creaciones de la arquitectura moderna, digna de figurar al lado de las mejores de la antigüedad clásica, sobre todo en lo que se refiere a la grandiosidad de las líneas.

El eje principal que une las dos plazas citadas tiene 195 metros: los dos brazos transversales, en conjunto, 105,10 m.; el ancho, igual para todos es de 14,50 m. El acceso desde la plaza del Duomo, se hace mediante un gran arco triunfal que lleva la inscripción-dedicatoria: "A Vittorio Emanuele II, i milanesi".- Hacia la plaza de la Scala, el ingreso es obtenido con un gran arco decorado con grafitos, por el cual se llega a un recinto poligonal en el que hay dos lados oblicuos simétricos, uno de los cuales da acceso directo a la galería: esta disposición de planta ha sido impuesta por la oblicuidad que presenta la fachada a la plaza respecto al eje de la galería.

La decoración interior del pasaje, consiste en una serie de grandes pilastras ricamente adornadas que se elevan sobre un alto zócalo de mármol y que terminan en su parte superior por una gran trabazón que sostiene un balcón corrido a todo lo largo del edificio. Del plano de este balcón y en correspondencia con las pilastras, se alzan una serie de figuras que decoran el ático sobre cuya cornisa se apoya la cubierta de hierro y vidrio. Entre las pilastras hay arcos que dan acceso a los establecimientos y tiendas de la galería, y sobre estos accesos hay dos ordenes de ventanas. Otros dos pisos están establecidas, uno la nivel del balcón corrido y otro en el ático, con ventanas que se abren en dos espacios intermedios entre las figuras terminales.

Las cuatro grandes arcadas en las caras llenas del octágono central, ostentan cuatro frescos pintados por los artistas Casnedi, Pietrasanta, Pagliano y Giufiano y que representan respectivamente el Arte, la Ciencia, la Agricultura y la Industria.

El arquitecto Mengoni, murió en la misma galería que tanto había contribuido a su fama, cayendo de un andamio mientras dirigía unos trabajos complementarios de la construcción.

*

*

*

La Galería Nacional de Turín, situada entre las calles Roma y 20 de Septiembre, fue inaugurada en Diciembre de 1869: tiene 100 metros de largo, 12 de ancho y 20 de ancho. La superficie cubierta de vidrios pasa de 4.100 metros cuadrados. Hay cuatro pisos superiores y un subterráneo, con un gran salón destinado a teatro y café.

Además de las dos citadas, tanto Milán como Turín tenían ya otras galerías. La de Milán, llamada de Cristoforis, en recuerdo del propietario que la construyo en 1836, es pequeña pero muy elegantemente decorada. La de Turín, mucho mas moderna y conocida por el nombre de Galería Subalpina, une la plaza Castello con la de Carlo Alberto. En el piso subterráneo de esta galería hay un gran salón de 528 metros cuadrados, con una altura de 6,50, utilizado en algunas temporadas como salón de patinaje. Allí también ha funcionado el "Café-concierto Roma", tan popular y concurrido como el Casino de Buenos Aires. Fue uno de los primeros teatros subterráneos que funcionaron en Europa.

En Génova es digna de mención la Galería Mazzini, cuya decoración tiene toda la sobriedad y elegancia que caracteriza la arquitectura genovesa.

La Galería Humberto I de Milán, se inauguro en Noviembre de 1890, y es la mas grandiosa de todas las que hay en Italia. La altura de la parte edificada es de 25,72 metros; la del techo que cubre el pasaje, 34,20; la de la cúpula central 56,70.

La fachada de ingreso presenta una ligera curva cóncava, sobre la cual se abren dos puertas simétricas, una de las cuales da acceso a la galería, cuyo eje es oblicuo al plano general de la fachada. Una amplia arcada, flanqueada de columnas con estatuas terminales, y superiormente a la cual se desarrolla una logia arquitravada, que soporta un ático, dan a estas puertas un aspecto de arco triunfal, sobre los cuales se eleva un grupo escultórico apoyado

directamente en una serie de gradas que forman una terminación piramidal, contribuyendo eficazmente a la grandiosidad del conjunto.

*

*

*

La Construcción

Iniciada la construcción de la Galería General Güemes a mediados de Marzo de 1913, ella ha sido terminada en Diciembre ppdo., siendo por consiguiente la duración de los trabajos de 32 meses exactamente puesto que la inauguración de la misma se llevo a cabo en la segunda quincena de Diciembre, con las fiestas organizadas por el Circulo de la Prensa, al que cedieron los señores Ovejero y San Miguel, generosamente, tal primicia a fin de asociar el simpático nombre del popular caudillo salteño a una obra de beneficencia. Digna coronación de un esfuerzo singular, revelador de los medios que cuenta este país para realizar grandes empresas!

En paginas anteriores nos hemos ocupado de una de las partes esenciales de esta gran obra, por tantos conceptos interesante, y de la cual fue la Compañía General de Obras Publicas la empresa constructora, bajo la hábil dirección del arquitecto Gianotti.

Es de estricta justicia dejar también constancia, de que el señor Gianotti fue eficazmente secundado en sus tareas por el ingeniero Manuel F. Pereyra Ramírez y por don Nicolás Spallone, su representante permanente en la obra, que tuvo diariamente, desde su iniciación, de 300 a 600 obreros en actividad.

Aun cuando no nos han llegado a tiempo los detalles relacionados con el costo de este hermoso edificio, que hubiésemos deseado agregar como interesante complemento de los muchos consignados en este numero, no queremos, sin embargo, omitir una cifra que mas de uno de nuestros lectores deseara conocer: Según nuestros informes, el valor de la Galería General Güemes asciende a la suma de diez millones de pesos, habiendo costado algo mas de la mitad de esa cifra los terrenos adquiridos y los edificios que hubo que derribar para levantar la nueva construcción, cuyo costo ascendió a su vez a unos cuatro y medio millones de pesos moneda nacional.

*

*

*

No siéndonos posible dedicar a este edificio las mil paginas que fueran necesarias para describirlo con todo detalle, debemos forzosamente contentarnos al cerrar este numero especial en el cual hemos reunido suficientes elementos para formarse una idea bastante aproximada de su magnitud, belleza e importancia, dando siquiera algunas someras referencias, por otra parte muy justificadas, de las diversas que intervinieron en su ejecución.

La carpintería metálica, de la cual nos hemos ocupado en paginas anteriores, fue suministrada por el establecimiento “Jay, Jalliffier & Cia., de Grenuoble (Francia), cuyo representante en Buenos Aires, don E. Perthuy, se hizo cargo de la colocación. Las aberturas dotadas de cierre metálico alcanzan a 1.083 comprendidas puertas, bow windows, vidrieras, ventanas, etc. Su superficie total es de 4.216 metros cuadrados.

*

*

*

En una obra de tan considerable altura, los ascensores constituyen uno de los detalles mas importantes. Han sido dispuestos en secciones, estudiadas de modo que permitan a la vez atender las necesidades del complejo e intenso trafico que están obligados a servir entre las múltiples dependencias (teatro, confitería, etc.), con independencia del trafico entre los departamentos, los escritorios y el exterior.

Las maquinas, de potencia suficiente para responder a las exigencias del publico que utilizara este edificio, son de construcción modernísima, y están dotadas de aparatos de seguridad de los tipos mas perfeccionados.

La gran velocidad que desarrollan los ascensores en su largo trayecto, los coloca entre los mas rápidos de los conocidos, pues recorren una distancia algo mayor de 75 metros, en 30 segundos, lo que da 140 metros por minuto.

La casa Otto Franke y Cia. Es la que ha tenido a su cargo las instalaciones de los principales de estos ascensores, y junto con ellas las de otros aparatos análogos, como ser montacargas, montaplatos, etc.

*

*

*

Para el servicio contra incendio se han previsto 3 motobombas capaces de elevar 24.000 litros por hora cada uno, a una altura total de mas o menos 80 metros. Cada bomba esta acoplada con un motor de corriente continua, de 440 Voltios, 20 caballos y 2.400 revoluciones por minuto.

De los tres grupos de bombas, suben 3 caños de 3” al tanque que existe en la torre y que tiene una capacidad de 20.000 litros.

Mediante este tanque de presión se llenan, además, automáticamente, 4 tanques que existe en la torre y que tiene una capacidad de 15.000 litros cada uno. De estos tanques derivan los caños para la alimentación de las bocas de incendio en forma normal.

Para aumentar la seguridad del edificio, se han instalado en el primer piso, en ningun momento de instalación puede quedar sin corriente.

Esta instalación ha estado a cargo de la casa Siemens-Schuckert. Ltda..

*

*

*

La calefacción general del edificio estuvo a cargo de tres casas especialistas en el ramo: la parte del mismo correspondiente al Banco Supervielle fue contratada con la de Grouvelle y Arquembourg; la sección lado Florida, con la casa Liebner y la otra sección con la Compañía Nacional de Calefacción.

*

*

*

Es muy interesante la variedad de mosaicos empleados en esta obra, variedad impuesta por los múltiples destinos de los locales, pasajes, etc. Hemos de llamar tan solo la atención sobre el material de esta índole empleado en el piso del mismo pasaje, por el hecho de rememoraros su dibujo la clásica “taba”, objeto de predilección en los juegos de nuestros gauchos. El material ha sido introducido al país por la casa Pettersen.

*

*

*

las instalaciones eléctricas de luz cuya importancia y complicaciones son grandes en un edificio de esta naturaleza, probablemente el mas importante en su genero en Sud América, estuvieron a cargo de dos casas especialistas: la casa Gino Cavallari, que tuvo una intervención principal en esta instalación, y la casa Laborde, que también tuvo parte en ellas.

*

*

*

Gran parte de los mármoles, las obras escultóricas y toda la herrería artística y bronce forjados de dibujos originales que abundan en la obra, como así también todos los vitraux, artefactos de luz y bronceería en general, proceden de la casa G.B. Gianotti de Milán.

*

*

*

Los señores Isola e hijos, tuvieron igualmente intervención en las obras de marmolería.

*

*

*

La colocación de vidrios y cristales fue contratada con los señores Martín Vezzetti e hijos, quienes tuvieron no pocas dificultades que vencer para salir airosos en su empresa, pues se vieron en cierto momento en serios apuros para obtener materiales que no existían en plaza. El oportuno concurso de la casa inglesa Pilkington, les permitió subsanar a tiempo esos inconvenientes.

Las instalaciones para ventilación y refrigeración del edificio, estuvieron a cargo de la casa Koerting Hnos., siendo del tipo “ozonair”, cuyos aparatos son introducidos por la casa Agar Cross, de esta plaza.

Los herrajes fueron suministrados por la casa Motte y Cia.

Y digamos, para poner punto final a esta somera descripción de los accesorios de tan importante obra, que en ella se han colocado buzones internos sistema “Cutler”, de cuya instalación insertamos dos vistas que representan la parte superior y la inferior.